

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 34º del Tiempo Ordinario. Fiesta de Jesucristo Rey del Universo)

“Preguntó Pilato a Jesús: “ ¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús le contestó: “Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”. Pilato replicó: “Acaso soy yo judío?. Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho?”. Jesús le contestó:” Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí “. Pilato le dijo:” Con que, ¿tú eres rey?”. Jesús le contestó :” Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

(Juan 18. 33-37)

La celebración de la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, nos acerca a una dimensión central de su Reino y de su misión.

En el juicio-diálogo con Pilato, Jesús ante la pregunta de Pilato sobre “ eres tú el rey de los judíos”, Jesús responde: Mi reino no es de este mundo”. Su reino no mide su grandeza por su fuerza, su riqueza o su poder, sino porque acoge a todos, especialmente a los pequeños y a los pobres, porque en él, el amor se hace servicio y entrega en gratuidad.

La misión de Jesús, es entrar en el mundo, acercarse a nosotros, para ser testigo de la verdad, testigo del verdadero rostro de Dios, de su Reino de Misericordia.

Para ser testigo de la verdad que nos ofrece Jesús hay que vivir abierto a la verdad, escuchar su voz, dejarse transformar por su Palabra. Hay que intentar vivir cada día en coherencia. Hay que avanzar en el reconocimiento de la propia realidad personal, caminar en la búsqueda permanente de la verdad, contrastándola; sin imponer, sin dogmatizar, testigo de la verdad descubierta, saboreada, compartida, agradecida.

Que el celebrar la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, tenga para nosotros, el sabor agradecido de sentirnos miembros de un Reino diferente. Que suponga un preguntarnos, si como Él, somos testigos de la verdad, testigos de su Reino

Que el celebrar la fiesta, sea un acercarnos a nuestra propia verdad. Difícilmente seremos testigos del Reino, desde una vida opaca, que oculte, tergiverse, que se justifique con medias verdades y que por tanto, no sea presencia inequívoca el Reino.

ORACIÓN

Me sorprende
escuchar que eres y te llaman,
“Rey del Universo”.
Me descoloca y casi me desconcierta.
Hoy necesito
sentirte cercano

humilde,
humillado,
para redescubrir
el verdadero sentido de tu Reino.
Déjame estar junto a ti,
en silencio,
y volver a saborear y a agradecer
tu Proyecto de Misericordia y Salvación
para todo el universo.

Déjame
volver a escuchar
que tu Reino, Señor
no es como los de este mundo.
Tu Reino,
es casa abierta
donde todos tienen su pan,
su espacio y su palabra.
En tu Reino,
es grande, el pequeño,
los últimos son los primeros
y el que manda, es el que más sirve.
En tu Reino,
el amor se hace acogida universal,
Misericordia y perdón
para acoger y sanar
heridas y pecados.

Dices que “para esto he venido al mundo
para ser testigo de la verdad”.
para mostrarnos
el verdadero rostro de tu Reino,
para invitarnos a escuchar tu voz
y a seguirte.

Para caminar contigo y como Tú,
he de reconocer
mi propia verdad personal,
qué siento, qué busco, cómo actúo.
He de vivirme en verdad
con sinceridad y transparencia,

vivir lo que soy y como soy
con honradez y libertad.
He de buscar permanentemente la verdad,
contrastando,
dialogando, compartiendo.
Sin imponer,
sin dogmatizar,
sin excluir ni silenciar
a los que piensan diferente.
Difícilmente, Señor
voy a ser testigo
de tu verdad y tu Reino,
si no hay coherencia
entre mi palabra y mi vida,
si no he buscado y contrastado
para encontrar lo mejor,
si justifico mi actuación
con medias verdades
que generan confusión
y desconfianza.

Que los que nos llamamos
tus seguidores, Señor,
seamos testigos de la verdad.
Que caminemos contigo
haciendo Reino
mostrando ya su rostro
con nuestra forma de servir, de compartir,
de perdonar, de vivir.
Que seamos honestos,
con la mirada limpia, la palabra veraz
y el corazón sincero,
humilde y libre.
Que acojamos y vivamos en tu luz,
que ilumina las sombras del Universo
y lo va transformando, poco a poco,
desde dentro,
en el Reino de la Misericordia.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

